



IZTAPALAPA
Agua sobre lajas

.....

CHARLES TAYLOR, *HEGEL*, Anthropos/Universidad Autónoma Metropolitana/Universidad Iberoamericana, México/Barcelona, 2010, 520 pp., ISBN 978-84-7658-946-5

.....

POR IYAZU COSIO

Doctorante en Humanidades, línea de Filosofía Moral y Política, UAM-I
iyazucosio@hotmail.com

Considerado por muchos uno de los teóricos tanto del comunitarismo como del multiculturalismo, el filósofo canadiense Charles Taylor (1931) ha desarrollado una obra en la que de forma lograda se enlazan la tradición de la filosofía analítica anglosajona con la herencia continental vinculada tanto al idealismo alemán como a la fenomenología y la hermenéutica. Un ejemplo de ello es su libro *Hegel*, publicado por primera vez en 1975 (en inglés), y que muy rápido se convirtió en un clásico, por el puente que extendió entre la filosofía anglosajona y la alemana, y por haber rehabilitado en el ámbito anglosajón a un pensador calificado como enemigo de la tradición liberal. Fue así como el mundo de habla inglesa mostró un gran interés por la obra de Hegel, algo que también puede interpretarse como un redescubrimiento de un autor prácticamente olvidado.

A casi 40 años de su publicación, y gracias al trabajo en conjunto de la editorial Anthropos, la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa (UAM-I) y la Universidad Iberoamericana (UIA), esta obra aparece traducida ahora al español. El libro representa una gran herramienta de trabajo para quienes se inician en el estudio de Hegel y continúa siendo un referente esencial para aquellos que ya están familiarizados con el autor, pues, por sí mismo, constituye uno de los grandes esfuerzos por desplegar el pensamiento de quien acaso sea el último filósofo sistemático de la filosofía alemana, lo cual implica, ni más ni menos, la exposición del sistema y, a diferencia del propio Hegel, sin sacrificar su profundidad, lo hace con una ventaja adicional: la presentación clara y sencilla de cada uno de los temas que trata.

Algo que sin duda el lector agradecerá es que el autor se ocupa de proporcionar varios ejemplos que facilitan la comprensión de los problemas y suavizan la exposición,

FECHA DE RECEPCIÓN 11/01/12, FECHA DE ACEPTACIÓN 17/06/13

IZTAPALAPA REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
NÚM. 73 • AÑO 33 • JULIO-DICIEMBRE DE 2012 • PP. 253-257

sin que por ello se pierda el rigor de los argumentos hegelianos. En consecuencia, el libro es altamente recomendable para quienes, so pretexto de la complejidad de su obra, no han de conformarse con tomar distancia de un pensador de la talla de Hegel, y pretenden alcanzar una comprensión cabal del último de los grandes sistemas. Pero también es útil para conducir los primeros pasos de quien decide incursionar en la filosofía del Espíritu. Es a éstos a los que quizá pueda resultar aún más interesante, porque en su lectura no se enfrentarán a un Hegel oscuro e incomprensible, sino que tendrán la oportunidad de experimentar su filosofía, recorriendo el sendero del pensamiento que él mismo siguió, pero con el privilegio de contar con un afable guía que acompañará a los que hayan decidido hacer suyo el reto de poner a prueba los alcances de la razón, tal como Hegel lo expone.

Una de las virtudes del texto de Taylor consiste, justamente, en su capacidad para presentar los planteamientos del stuttgartiano intentando no alterar su contenido, esto es, tratando de mantenerse fiel a las argumentaciones del filósofo alemán, con la finalidad de no caer en interpretaciones unilaterales que tergiversen el sentido original de las palabras de su autor. Con esto, Taylor pretende hacer justicia a Hegel y evitar caer en los lugares comunes que lo desacreditan sin más. Por tanto, dicha exposición cumple con una de las exigencias que el propio Hegel hacía a quien decide adentrarse en el conocimiento filosófico, a saber, pensar desde sí mismo, lo que sólo se logra *entregándose a la cosa misma*. Y esto es lo que en gran medida hace Taylor: expone a Hegel desde Hegel mismo. No se comporta al modo en que lo haría un dogmático que pretendiera convencernos de que la cosa es simplemente *así*; prefiere echar a andar la cosa y que sea su propio desarrollo el que la muestre como *lo que ella es*. Así, siguiendo la propia lógica de la argumentación hegeliana –y expresando también sus discrepancias con él–, Taylor expone los aciertos de Hegel pero tiene cuidado de no exagerar los logros del filósofo al grado en que pareciera estar sugiriendo que la suya sea la resolución definitiva. En ese sentido, el propio Taylor es bastante congruente con las exigencias del pensamiento hegeliano.

Cabe señalar que Taylor asume el compromiso de dar al pensamiento general de Hegel una estructura consistente, al grado de incorporar en su investigación los primeros escritos del filósofo, que por lo general son considerados de menor importancia, pues no ve razón para que éstos sean excluidos de la totalidad de la obra hegeliana. Y, pese a que no examina a detalle cada uno de ellos, son conectados con la exposición del contexto en que Hegel se desarrolló para indicar los precedentes de los objetivos que su obra perseguía.

La primera parte del libro nos ubica en el panorama filosófico al que pertenecía el autor de la *Fenomenología* y en la realidad histórica a la que su filosofía madura responde. De ese modo, las preocupaciones iniciales del pensador alemán quedan plasmadas como el eje rector de todo su pensamiento.

Taylor sostiene que el sistema hegeliano constituye la síntesis de la filosofía de su tiempo. Hegel se posiciona en la cúspide de la Modernidad, y al mismo tiempo se convierte en su crítico. La filosofía hegeliana responde a las aspiraciones de toda una época, cuyo problema central era alcanzar la *unidad restauradora* que conciliara la libertad radical y la expresión integral. El arribo al *Absoluto* proyecta la solución a ese problema. Con esto, Hegel se coloca por encima de sus contemporáneos, tanto de los filósofos románticos expresionistas como de los racionalistas ilustrados. Sin embargo, Taylor no se conforma con señalar que el objetivo de la filosofía hegeliana estaba establecido desde los escritos de juventud, y que éste fue evolucionando y madurando junto con su autor, haciendo de Hegel un filósofo sumamente coherente consigo mismo, que tiene relevancia hasta nuestros días, antes bien, quiere demostrar la verdad de aquella afirmación que enuncia a Hegel como la síntesis de la libertad radical y la expresión integral. En ello se advierte la necesidad de demostrar que las pruebas que presenta Hegel son satisfactorias. Y esto es lo que se propone Taylor al hacer a un lado los prejuicios para intentar compartir con Hegel la inquietud del pensamiento, abandonando el punto de vista del *sentido común más común* para acceder al conocimiento filosófico, al modo como él lo expresó en varias de sus obras, lo cual conlleva tomar el riesgo de aceptar la invitación a transformar la manera en que pensamos el mundo o bien salir de la conciencia inmediata y entablar la búsqueda de la verdad. En otras palabras, se parte de la categoría más abstracta y vacía hasta llegar a lo más concreto y determinado. Este recorrido, a lo largo del sistema hegeliano, representa un enorme esfuerzo conceptual que se realiza ya sea desde el ser, la voluntad o la conciencia.

Así, el *Hegel* de Taylor destaca por ser una propuesta original, orientada por tres ideas principales: 1) que en la filosofía hegeliana pueden encontrarse el fundamento para interpretar la identidad del *yo* moderno, 2) las bases para la construcción de una hermenéutica dialéctica y 3) la posibilidad real de alcanzar la eticidad, a costa del “proyecto metafísico de Hegel”. Esto nos permite decir que el objetivo que persigue el libro es señalar la existencia de tres demostraciones distintas que el filósofo alemán expone para acceder al Absoluto, las cuales se sustentan en la *Fenomenología del Espíritu*, la *Filosofía del Derecho*, la *Lógica* y la *Enciclopedia*. Taylor analiza las tesis hegelianas desde las diferentes perspectivas que presentan dichas obras. Así, el texto resulta un compendio de la obra del filósofo alemán equivalente a la exposición del sistema hegeliano en su totalidad. Quizá a ello se debe que el libro lograra captar el interés del público por la filosofía de Hegel más allá de sus fronteras. Desde su primera publicación, este minucioso examen del sistema hegeliano favoreció la apertura a otras modalidades de interpretación, interesadas cada vez más en el pensamiento del filósofo alemán. Esto fomentó su estudio en el mundo anglófono y dio lugar a la aparición de nuevas investigaciones que se han producido en lengua inglesa desde entonces y, a su vez, hizo extensiva la difusión del pensamiento de Hegel entre los hispanos.

Uno de los aspectos más sobresalientes del libro es cómo aborda Taylor la asimilación de los problemas centrales que trata la filosofía hegeliana y la evolución de los mismos. Para responder por qué la filosofía hegeliana continúa siendo relevante, pese a que sus conclusiones ya no sean aceptables, Taylor señala tanto los aportes de Hegel a la filosofía que le sucedió inmediatamente, como los elementos presentes en el discurso hegeliano que lo colocan en el seno del debate filosófico contemporáneo. Ahí se vislumbran algunos dispositivos conceptuales que permiten establecer un vínculo entre ambos filósofos, haciendo posible detectar la cercanía que hay entre la postura filosófica de Hegel con la del propio Taylor, así como los puntos en los que el segundo toma distancia del primero. Este examen sobre las categorías esenciales de la filosofía hegeliana resalta el papel fundamental de la *diferencia*, categoría que Taylor desarrolló profundamente en trabajos posteriores, mostrando que ella es el motor que anima toda la filosofía hegeliana.

La manera en que se trata la actualidad del pensamiento hegeliano resulta sumamente atractiva, pues incita a la reflexión y problematización sobre lo que aún es vigente y lo que se ha abandonado de la filosofía hegeliana. A decir de Taylor, el interés por desarrollar las tesis centrales de Hegel se debe a que ellas evidencian las tensiones de la Modernidad y sus formas de reconciliación. Las quejas que Hegel establecía en contra de la Ilustración y la sociedad de la Modernidad son las mismas que hoy se pueden hacer en contra de su heredera, la sociedad tecnológica. Ambas son susceptibles de reproche por separar razón y emoción, pensamiento y sentimiento, individuo y comunidad, etcétera.

El autor indica que las nociones que Hegel desarrolló fueron esenciales para la construcción moderna de la libertad. No obstante, según Taylor, Hegel cometió un error al no vislumbrar que la dinámica productiva de la sociedad industrial traería consigo la valoración del individuo independiente por encima de cualquier agrupación parcial. La civilización occidental moderna, como producto de la Ilustración, se avoca a la realización del proyecto racionalista. En cambio, los ideales de la corriente romántica o expresivista se han disuelto o se han relegado al ámbito privado, por tanto, sus partidarios ya no se reconocen en ella. En esta mezcla de romanticismo privado y utilitarismo público se percibe el movimiento de “la sociedad civil creciendo sin control” (p. 474). Según Taylor, Hegel pensó que los hombres se reconocerían en las estructuras de la Idea, dando contención a las fuerzas que operan en el interior de la sociedad civil. El origen de este “error” se encuentra en la ontología hegeliana. En la actualidad, dice Taylor, la síntesis hegeliana está muerta del todo: ya “nadie cree en su tesis ontológica central, que el universo es depositado por el Espíritu, cuya esencia es la necesidad racional” (p. 470).

No obstante, es posible pensar que la lógica hegeliana se encuentra en la misma situación que el ideal expresivista, el cual, en la sociedad contemporánea producto de la Ilustración, ha sido relegado a un segundo plano. El abandono de eso que Taylor

denomina la *tesis ontológica* obedece a un prejuicio generalizado sobre la filosofía del concepto, debido al carácter metafísico de ésta, lo cual implica el rechazo de los argumentos lógico-especulativos que la constituyen. Ciertamente hoy en día no resulta sencillo aceptar la existencia de un *Espíritu Absoluto* en el que se realiza la unidad de la identidad y la diferencia. Sin embargo, esto no exime al lector de llevar a cabo el esfuerzo por comprender la necesidad de dicho planteamiento desde la filosofía hegeliana, así como las razones de Taylor para impugnarla. El debate en torno a la filosofía de Hegel y su significación para el presente continúa, pues, abierto.